

# Los desafíos ante la suprapandemia

**José Carlos Chinchilla para CAMPUS**  
chinchijc@yahoo.com

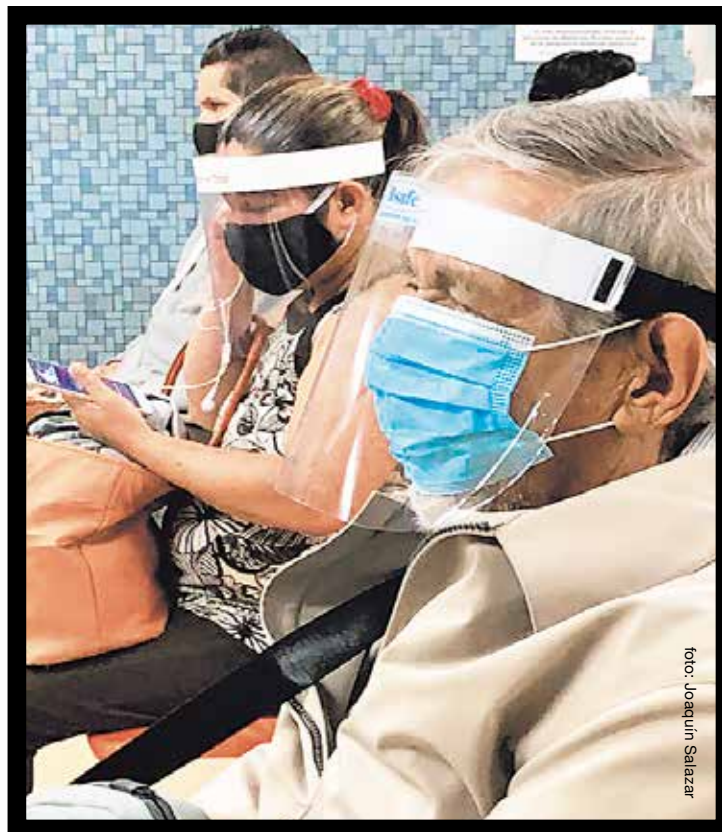
En días recientes los medios de comunicación han abordado temas como la creciente ola de manifestaciones de protestas y demandas vinculadas con la situación de la pandemia y la organización y participación de personas en fiestas, en medio de la crisis sanitaria. Ambos temas merecen el análisis desde la perspectiva sociológica para comprender mejor lo que nos pasa.

Llevamos más de cuatro meses de estar en una contención de nuestras actividades cotidianas y eso hace que nuestra racionalidad de comprensión se vaya deteriorando y que empecemos a violentar nuestros criterios de racionalidad, como lo es el contenernos de reunirnos. Hay un desgaste y falta de comprensión de los hechos. Esto acontece por razones muy propias de la vida social y de la forma en que constituimos nuestras vidas.

Como seres humanos, desde que comenzamos a respirar, iniciamos un permanente proceso de aprendizaje que nos permite integrarnos a la sociedad, en tanto conocemos y practicamos una serie de normas sociales que son actos y hábitos compartidos a partir de las culturas en las que realizamos nuestra vida. Es decir, somos seres sociales que debemos asumir formas de actuar avaladas socialmente y que en la cotidianidad se expresan en una gran cantidad de actos—relativamente mecánicos o al menos reiterados—en aras de lograr el reto de la sobrevivencia.

Por ello nuestras vidas antes de la Pandemia estaban enmarcada en una cotidianidad, en la cual transcurría la vida con relativo “control” y algún grado de certeza de nuestro presente y de las perspectivas de futuro. Sabíamos que luego de levantarnos iríamos al trabajo, a estudiar o a realizar actividades dentro o fuera de nuestra vivienda; la mayoría de las personas tenía un alto grado de certeza sobre su acceso a alimentos, atención médica, servicios diversos y a una serie de relaciones sociales con otras personas en los distintos ámbitos en que nos desarrollamos. No obstante, la pandemia y las nuevas determinaciones socio-estales para atender y evitar la mayor extensión de la covid-19, ha transformado aquellas formas anteriores de vida y de percepción de la realidad y, con ello, se presenta la modificación de nuestras formas culturales de relación.

La pandemia terminó con aquella sociedad en la que la muerte—si bien estaba presente—no era percibida como una amenaza real para



Estamos frente a una sociedad en la cual mucho de lo que teníamos como sólido, seguro e inmutable se vuelve gelatinoso y extremadamente cambiante; esto nos genera vacilación y perplejidad y crean condiciones para que nuestras conductas y formas de relacionarnos se modifiquen.

la mayoría de personas; así también, el desempleo, la reducción de ingresos o algún tipo de confinamiento o limitación a la movilidad no se visualizaban en el horizonte social, mucho menos los cambios en las formas más básicas de relación humana: el saludo, la expresión de afectos o el distanciamiento social que puede llevar a la incomunicación o a confusiones, dado que nos enfrentamos a cambios de códigos básicos de la interrelación social. Esto no es otra cosa más que modificar, en parte, las bases de nuestra cotidianidad, de nuestra seguridad en la integración social y por lo tanto de la generación de un grado de incerteza sobre nuestra vida social y personal.

Estamos frente a una sociedad en la cual mucho de lo que teníamos como sólido, seguro e inmutable se vuelve gelatinoso y extremadamente cambiante; esto nos genera vacilación y perplejidad y crea condiciones para que nuestras conductas y formas de relacionarnos se modifiquen, al punto que podríamos asumir acciones contrarias a nuestros propios intereses y a los de la sociedad en su conjunto. Se está en una fase nueva de aprendizaje sobre

cómo conducirnos en estos tiempos de pandemia (la búsqueda de la “nueva normalidad”) y no hay garantía de que lo que hagamos es lo apropiado, y por ello enfrentamos un proceso constante de “ensayo y error”, donde la verificación de lo apropiado requiere de un tiempo que no se tiene porque la realidad cambia tan de prisa que no nos da el lapso necesario para ir determinando la nueva cultura que nos otorga grados importantes de certeza de estar en la ruta correcta.

## Presión y voluntad colectiva

En este sentido es que vemos en la actualidad cómo la gente en cada una de sus circunstancias comienza a desesperarse ya que no se visualiza en el futuro mediato, una solución a los problemas que enfrentan en lo laboral, económico y en general en su reto de sobrevivencia. Así, los dueños de bares y personas trabajadoras se manifiestan cerrando vías y solicitan apertura, lo mismo otros sectores: camioneros, trabajadores de restaurantes, gimnasios y canchas deportivas, quienes, junto a grupos de presión más organizados como

el sector de la construcción, o el sector turismo, presionan al gobierno para que el Estado tome decisiones que les mejore sus condiciones, para reclamar mejor atención de salud o para impedir que se asiente un refugio para enfermos de la covid-19. Estamos frente a un inicio de procesos que pueden desbordar la institucionalidad y la capacidad de mantener un orden que resulta vital para enfrentar la pandemia.

Debemos tener presente que la efervescencia social puede crecer exponencialmente, si el bono proteger no se mantiene, si no se logra reajustar deudas en el sistema financiero y si no se amplía con regulaciones racionales la reactivación económica de los sectores más afectados por la crisis. Es decir, si ahora el bono proteger no se va a ampliar para quienes lo han tenido por tres meses, y solo será para nuevas personas ¿qué harán quienes no tengan recursos mínimos para mantenerse? Si se iniciara una corta de servicios básicos como agua y electricidad, ¿qué puede ocurrir? Y si a lo anterior sumamos remates de bienes por falta de pagos, supondríamos una situación doblemente crítica. No obstante, el Estado costarricense tiene una situación de crisis fiscal, que se agravó con la pandemia y frente a lo cual es indispensable que tenga acceso a más recursos para poder evitar una crisis orgánica de todo el sistema social, económico y político.

Los desafíos para enfrentar esta crisis suprapandémica desbordan la capacidad del gobierno y del Estado; no podremos salir adelante sin una voluntad colectiva de coadyuvar en la tarea y sin una actitud responsable de la clase política, principalmente en la Asamblea Legislativa; en ocasiones deponiendo los extremos de las demandas y en otros—quienes más tienen—aportando parte de lo que se dispone. Y por su parte la gente, nosotros y nosotras, tomando las medidas básicas para proteger la salud a fin de no acrecentar la pandemia.

Es un tiempo para tendernos las manos: a veces para recibir y en otras para dar, pero entendiendo que no hay salida individual, ni que es posible vivir al margen de esta suprapandemia; debemos actuar para converger en acciones que permitan más recursos al Estado, mayor responsabilidad en el cuidado personal, nuevas oportunidades de aperturas a la reactivación económica regulada y no olvidar que somos esencialmente personas y que por ese maravilloso hecho, debemos de protegernos y actuar conjuntamente en la misma dirección: fortalecer la humanidad en cualquier circunstancia.